

ber atravesado este célebre canal, desde el lago Timsah hasta Puerto-Said. Mi egoísmo me llevaba á alborozarme pensando que pocos eran relativamente en el mundo los que, como yo, conocían este famoso paso abierto á los mares por mano del hombre; y me halagaba sobre todo considerar que yo era tal vez el primer mexicano que había navegado en las aguas del artificial estrecho, y había podido admirar la maravilla del siglo con sus propios ojos.—

El Egipto renace. Prostrado en tierra durante larguísimo siglos, cumplió el plazo de sus desventuras tan luego como subió al trono el ilustre macedonio Mohammed-Alí. De entonces acá, su horizonte se despeja, y el porvenir le sonríe. La Europa toma á su cargo comunicarle sus artes y sus ciencias; las vías férreas se cruzan en su territorio; las ciudades se levantan hermosas y magníficas repentinamente, como un prodigio, sobre su suelo; son rotos los diques que separaban tiránicamente el Mediterráneo del Mar Rojo; y la tierra clásica donde la civilización mas grande de la antigüedad realizó prodigios, parece ser escogida también por el destino, para servir de escenario á las maravillas del adelanto moderno.

Así suceda; y la resurrección de este ilustre pueblo sea fecunda en trascendentales consecuencias en el mundo. Mas cercanos ya el Oriente y el Occidente, tiéndanse la mano, reconózcanse por hermanos, y no tarden en fundir sus almas en las mismas ideas y en los mismos sentimientos. Abátanse por fin las barreras que se oponen al fácil comercio de los pueblos; crucen las ideas por todos los hemisferios; hágase con solemne pompa la pacífica cruzada de la civilización contra la barbárie; y triunfen la verdad, la paz y el amor, de la ominosa resistencia que el error, la rebelión y el odio oponen á su paso desde muy antiguo.

La causa de Dios en el mundo será la verdaderamente aprovechada de estos adelantos y estos cambios. Los hombres procurarán reducirlos á su bien egoísta, por medio de sus combinaciones financieras, sus empresas mercantiles y sus afanes de todo género en pos

de la ganancia y la riqueza. No pensarán en Dios ni tratarán de referir á mas altos destinos los acontecimientos de aquí abajo. Pero la causa que ellos posponen, será antepuesta á ellos mismos por la Providencia superior que gobierna el mundo, y estos hombres de cortas miras, serán sin apercibirse de ello, los primeros apóstoles del Altísimo.

La humanidad tuvo por cuna el Oriente; aquí nacieron también las artes y las ciencias que, caminando como el sol, han ido después á iluminar el Ocaso; la verdad religiosa se conservó en esta parte de la tierra, mientras el mundo, cegado por el error, se postraba delante de los ídolos, dioses de fundición que tenían ojos y no veían, y oídos y no oían; y el Evangelio, por último, salió de estas regiones para desterrar las sombras del cielo de la humanidad, y conquistar el mundo por la paz, estableciendo en él definitivamente el reino de Dios.

Pero el Oriente cayó del alto pedestal donde se asentara en lo antiguo; su civilización pereció entre la sangre, el fuego y los gemidos de la conquista, como se apaga la luz del día en medio de los tumultos de un cielo tempestuoso; sobre los escombros de su grandeza pasada levantó la ignorancia nuevos altares al error, y se postró delante del vicio; y el cristianismo, emigrando de su suelo ingrato, lo dejó envolverse en las tinieblas de la barbárie.—

En los tiempos presentes la escena cambia del todo. Establecida la paz en el mundo, el género humano es llamado por la voz del Redentor, á formar parte de la Iglesia, que es colonia del cielo que habita la tierra; y Dios no quiere mas que el triunfo de su religión, la civilización del mundo y la conversión hácia él de la humanidad entera.

La voluntad de Dios tendrá que ser llenada, á pesar de la resistencia de la humana soberbia. El Pastor divino hace cerca de dos mil años que anda buscando á las naciones extraviadas para restituir las al aprisco; innumerables pueblos hay ya dentro del redil, y los que

no han entrado todavía, no podrán dejar de obedecer al dulce acento que amorosamente los llama. Si, no hay que dudarlo. Antes que flaqueen las virtudes del cielo, y choquen los astros, y el sol se apague, y perezca la tierra envuelta en torbellinos de fuego; la palabra de Dios, el Evangelio, habrá hecho la conquista del orbe, y no ha de haber pueblo que no se postre delante de la Cruz!

Los adelantos materiales de la época moderna facilitarán la realización de esta victoria; son pacíficos medios de que se vale la Providencia de Dios para derramar en el mundo la gloria de su nombre. La civilización actual tiene por objeto hacer que se acerquen entre sí los miembros que forman la humanidad: por esto son horadados los montes, hendidos los istmos, lanzadas las locomotoras al través de los continentes, y comunicada la palabra rápida como el pensamiento, del uno al otro hemisferio de la tierra.

Cuando sonó la hora postrera para la idolatría, fué menester también que desapareciesen las barreras que separaban entre sí á los pueblos; y así fué que el coloso romano, sojuzgando el mundo, formó del orbe conocido un vasto imperio. De esta manera el Evangelio se derramó sin obstáculo por el universo.

El Occidente tiene con el Oriente deudas sagradas que le es forzoso pagar. La civilización, la religión, la vida que disfruta, del Oriente las tiene. El pueblo padre de la humanidad ha caído en la abyección y la desgracia. Extraño á su antigua gloria, ha vuelto á las salvajes costumbres de los tiempos primitivos, y sentado en la sombra de la muerte, vive entregado al gusto de los sentidos, y mira con negligencia pasar los días de su triste vida, sin tratar de hacerlos mejores. Es tiempo ya de que el Occidente recuerde cuánto le debe y venga á su auxilio. Y de hecho ya acude, y á él se encamina, llevando en la mano todos los recursos del adelanto de la época, para levantarlo de su postración, rejuvenecerlo y encender de nuevo la llama casi extinguida de su génio. Es el hijo cariñoso que viendo á su padre caer en la miseria, en el vicio, en la degradación mas las-

timosa, llega á él solícito, remedia sus necesidades, levanta su espíritu, y trata de restituirlo á su dignidad primitiva.—

La Europa, foco de luz en el mundo actual, es esencialmente cristiana en sus pensamientos, en su vida y en sus manifestaciones. Las maravillas que ella forme, se levantarán por do quier empapadas de su religión. La difusión del progreso en el mundo, es la propaganda del cristianismo.

La poderosa civilización moderna llena de gloria, será de hoy mas entre los pueblos de la tierra, el majestuoso apóstol de Dios!

FIN DEL LIBRO PRIMERO.